

## **EL DAÑO DE DAR DEMASIADO AMOR - FUERZAS CONSTRUCTIVAS Y DESTRUCTIVAS DE LA VOLUNTAD**

Saludos, mis queridísimos amigos. Que Dios bendiga a cada uno de ustedes. Bendita sea esta hora.

Ahora quiero hablar de otra faceta del amor, la voluntad y las relaciones humanas. Ustedes saben por la vida y por su propia experiencia, así como por conferencias anteriores, que estos tres fenómenos son interdependientes. Cada uno es de suma importancia para su vida y para su realización. Juntos, forman un todo. Si uno de ellos funciona independientemente en forma sana y productiva, los otros dos seguramente funcionarán igual de sanamente, casi de manera automática. Sin embargo, a veces es importante considerar cada uno por separado. No puede haber realización de ninguna especie sin buenas relaciones humanas. Y las buenas relaciones humanas son imposibles sin el amor. Tampoco se puede vivir productivamente si la voluntad no está funcionando bien. El amor y la voluntad pueden tener muchos aspectos distorsionados, que se manifiestan de diversas formas. Hemos hablado de algunas de ellas en el pasado. Veamos ahora estos temas con un enfoque nuevo.

Han aprendido ustedes que es muy dañino obligarse a sentir amor cuando no lo experimentan. En este caso se emplean las formas equivocadas de la voluntad y del amor, y así se produce un resultado negativo. Pero también saben que si no dan amor, no pueden recibirlo. Por tanto, tratan de imponerlo, consciente o inconscientemente. Utilizan la voluntad para producir un sentimiento que aún no existe en ustedes. Con todo, en el transcurso del trabajo que hemos realizado juntos han aprendido que el proceso de crecimiento apropiado consiste en reconocer que todavía son incapaces de sentir amor. No pueden afrontar adecuadamente esta condición, que, por ahora, es la verdad. Es su realidad actual. Si aceptan esto sin culpa y sin ningún juicio, con el tiempo comprenderán por qué es así. Con esta comprensión se libera automáticamente su capacidad para amar. Crece por sí sola.

Todos ustedes, independientemente del éxito que tengan en su trabajo de auto-descubrimiento, pueden observar, si tan sólo se ven, cómo nunca es posible imponerse sentimientos auténticos, cálidos y constructivos, ya sea que ustedes u otros lo quieran hacer. Los sentimientos auténticos son siempre espontáneos y llegan por sí solos. Son producto indirecto del conocimiento de sí mismo, y surgen espontáneamente, no determinados por la voluntad externa, que es la que puede ser activada por su determinación consciente. Por tanto, el paso fundamental es siempre la comprensión de sí mismo, de la cual crece su capacidad de amar. Aunque esto no es nuevo, hay que repetirlo, puesto que este conocimiento aún no es parte integral de ustedes.

Hasta ahora, el énfasis se ha puesto más que nada en su capacidad para amar. Puesto que sí quieren ser amados, su principal preocupación ha sido su falta de amor, porque ésta es a menudo responsable del fracaso de las relaciones que ustedes hubieran deseado que funcionaran. Se requiere de un discernimiento considerable para descubrir que lo que pensaban que era amor no era tal cosa. Muchos de ustedes han llegado hasta este punto, cuando menos en cierta medida.

Ahora consideremos las relaciones desde un punto de vista muy diferente. ¿Y si realmente han amado y, sin embargo, fueron desairados, rechazados? Muchos de ustedes tienen desconcertantes dudas sobre esto. No entienden por qué se ha dado el rechazo, en una forma u otra, cuando estaban seguros de que poseían una fuerza de amor tan auténtica y fuerte. Si esta fuerza de amor no estaba completamente libre de corrientes infantiles, cuando menos se mezclaba con verdadero amor. Esto los confunde, puesto que saben que el amor es la clave de la vida y de las relaciones humanas. Quizá se pregunten: ¿Por qué, entonces, no funciona? ¿Existen siempre corrientes egoístas, codiciosas e inmaduras en el alma humana? Pero, entonces nadie podría jamás recibir amor, puesto que ningún ser humano es perfecto. Al mismo tiempo, observan ustedes que algunas personas, sin duda con una capacidad de amar menos genuina que otros, reciben mucho más amor. Esto no sólo los confunde, sino que también los hace dudar más de sí mismos y aumenta sus sentimientos de inseguridad, injusticia y victimización. Estudiemos este tema para adquirir una visión más clara.

Es tan dañino y destructivo amar demasiado, y por tanto en forma imprudente, como no amar lo suficiente. Hablamos aquí del amor personal, que exige amor a cambio, no del amor desinteresado que intuye cuándo desprenderse, cuándo tener cálidos sentimientos de compasión y comprensión, sin ninguna exigencia. Pero el

tipo de amor que necesita y quiere poseer, ya sea en relaciones de pareja o en la amistad, puede ser tan destructivo cuando da más de lo que se desea como cuando no da lo suficiente. Amar demasiado cuando el amor no es deseado es tan insensible, tan egocéntrico y tan codicioso como no amar lo suficiente. Ustedes aún no entienden esto.

Si una persona es incapaz de recibir el amor de ustedes y le asusta, y sin embargo el deseo frustrado de amar sale de ustedes con una fuerza mayor de la que la otra persona es capaz de aceptar, la corriente de ustedes hace que esa otra persona se retraiga por temor. Cuando no están ustedes conscientes de sus propios procesos internos, no son sensibles a esto. Sólo se sienten rechazados y están ocupados con este insulto. Así como pueden ser insensibles a la necesidad de los demás de recibir su amor porque tienen ustedes demasiado miedo de salir de su concha, también pueden ser insensibles a la necesidad de los demás de no recibir más de lo que puedan soportar en ese momento. Por tanto, no respetan el derecho integral del otro de no ser receptivo a lo que ustedes desean dar. Para ustedes, es cuestión de todo o nada. Si todo su amor no es recibido, se retraen y éste se convierte en nada. Pero si se dan cuenta de la lucha interna de la otra persona, si crecen lo suficiente para dar sólo lo que se puede recibir, podría nacer otro tipo de relación que tal vez resultara gratificante. Sin embargo, ustedes se la pierden por su ignorancia interna.

Puede ser perfectamente cierto que la incapacidad de la otra persona refleja su inmadurez emocional, sus problemas y conflictos internos. Pero ustedes se enojan ante esto. Le niegan al otro el derecho de fijar un límite que ustedes reclaman para sí en un ámbito ligeramente distinto. Así, fluctúan entre imponerle a alguien una corriente de amor abrumadora que no puede recibir, y sentirse ofendidos y retraerse. Son incapaces de conservar un sentimiento de respeto y aprecio si la poderosa fuerza de su amor no es bienvenida. Enojados, convierten un sentimiento positivo en uno negativo. Sienten rencor, rechazo, orgullo, y renuncian a esa persona en particular o a volver a amar. Se encuentran muchas veces en este desequilibrio destructivo sin darse realmente cuenta de ello. Con esta actitud, destruyen relaciones potenciales que podrían ser muy significativas.

Hemos hablado con frecuencia de sus actitudes, de su capacidad para dar y recibir. Si son la persona incapaz de amar y de recibir, ustedes, que están en este camino, saben qué hacer al respecto. Miran hacia dentro hasta que logran el conocimiento de sí mismos y comprenden lo que pasa dentro de ustedes. Pero si la otra persona es la que tiene esta incapacidad, entonces se sienten ustedes perplejos y confundidos. Con esta nueva comprensión, quizá aprendan a enfrentarse a este problema. Ahora aprenderán no sólo a cuestionar su capacidad para dar y recibir, sino también la capacidad del otro en este sentido. Al reconocer la importancia de esto, se volverán sensibles a ello y no se precipitarán ciegamente. Aprenderán a escuchar lo que hay detrás de las palabras, a interpretar las señales, a percibir lo que pasa en la otra persona incluso cuando no está consciente de ello.

Estas palabras van dirigidas en especial a aquellos amigos que no son predominantemente retraídos, que están ansiosos por dar y por relacionarse, y sin embargo se encuentran impedidos constantemente porque el objeto de su afecto no está dispuesto a recibir la fuerza poderosa y exigente que emana de ellos. Si fueran ustedes menos defensivos, menos voluntariosos, menos preocupados por el rechazo o por la frustración de su voluntad inmediata, desarrollarían la nobleza de espíritu para respetar la incapacidad del otro, aunque fuera "enferma". Esta actitud establecería entonces una relación humana, mientras que el dar codicioso y egocéntrico de ustedes la destruye.

Dejen ser a la otra persona; permítanle reaccionar de manera distinta a cómo desean ustedes ser recibidos. Así, la vida será más rica, no sólo porque tendrán relaciones más significativas, sino también porque serán menos dependientes de que prevalezca su propia voluntad. Serán capaces de dejar ir a otra persona y seguir queriéndola y respetándola, incluso si conocen su incapacidad. No importa incluso si la respuesta de la otra persona es "inmadura". No rehúsen concederle el derecho que reclaman para sí mismos. Observen desde esta perspectiva sus actitudes y corrientes más íntimas y con el tiempo se darán cuenta del significado de su afán por precipitarse. Ya no lo considerarán un atributo positivo por el que la vida los castiga injustamente; verán el egoísmo y la codicia que le son intrínsecos. A medida que hagan esto con tranquilidad, madurarán automáticamente en este sentido también. Desarrollarán el respeto y la educación, si puedo utilizar la palabra, para permitir a la otra persona hacer lo que quiera. Tendrán la generosidad y nobleza de espíritu para apartarse y soltar, y para ser mucho más sensibles a las necesidades de la otra persona, ya sea que quiera recibir más de lo que ustedes dan o menos de lo que desean dar. Si esto sucede sin que haya desprecio ni resentimiento hacia la otra persona ni hacia ustedes, sin cuestionarse ni desdeñarse, entonces realmente han madurado. Tal vez puedan aceptar con madurez la falta de cumplimiento de su propia voluntad tan sólo en un nivel superficial de su ser. ¿También la aceptan cuando llega a las capas más profundas de su personalidad? Háganse esta pregunta; vean detenidamente lo que se les revela y piensen si están dispuestos a aceptar la comprensión que les llega. A medida que crezcan en esta forma,

no renunciarán a ninguna riqueza que deseen; sólo parece así mientras renuncian a su voluntad inmediata. En realidad, serán más ricos, no sólo en espíritu, en madurez, en autosuficiencia y en autoestima, sino en sus relaciones humanas.

Pero, nuevamente: si aún son incapaces de sentir en una forma tan madura, no lo hagan a la fuerza. Más bien, véanse cuando extienden esta fuerza poderosa y exigente y observen su reacción cuando es rechazada. Vean la fuerza en acción, experimentenla sin juzgarse. Esta es la única forma, como lo he dicho una y otra vez.

La felicidad y el amor no pueden ser procesos volitivos, amigos míos. Llegan cuando se observan ustedes sin juzgar lo que es bueno o malo, lo que es justo o injusto.

Ahora bien, amigos míos, ¿tienen demasiado miedo de amar? ¿Son demasiado reservados? ¿No se atreven a salir al mundo a relacionarse, y más bien se esconden en su esquina cuando les extienden una mano o cuando les ofrecen amor? ¿No será que por el temor ni siquiera reconocen el amor cuando llega para no cargar con la culpa de rechazar lo que también ansían? ¿O son ustedes una de esas personas que están prestas a dar generosamente, pero tal vez demasiado generosamente, porque debido a su necesidad, y quizá a su codicia infantil, hacen caso omiso de la otra persona, no pueden relajarse y verla con serenidad? O, amigos míos, ¿tienen tal vez un poco de ambas formas de ser?

Véanse desde este punto de vista. Y a medida que lo hagan, poco a poco, por medio del mayor conocimiento de sí mismos, se desarrollará su sensibilidad hacia las necesidades de la otra persona. Comprenderán que no es que el otro no quiera recibir nada de ustedes, sino que tal vez no lo desea en determinado momento o forma. Quizá le resulte más fácil salir de su concha cuando no encuentre una fuerza de amor tan exigente y poderosa.

Con demasiada frecuencia las dos distorsiones existen en ustedes simultáneamente. Por una parte, quizá se asusten si se encuentran con una exigencia fuerte. Y, sin embargo, cuando falta esta exigencia, ustedes extienden la propia sin ver realmente lo que les están ofreciendo.

Ahora volvamos nuestra atención al tema de la voluntad. Hemos hablado de ella antes desde muchos distintos puntos de vista: el voluntarismo, la voluntad externa e interna, y las diversas manifestaciones de la fuerza de voluntad sana y enfermiza. Veamos ahora otra de las manifestaciones negativas y algunas razones más por las que la voluntad no funciona bien.

(1) Cuando no están conscientes de lo que quieren, incluso cuando lo deseado es en sí sano y productivo, el mismo hecho de que no están conscientes produce necesariamente un resultado negativo. ¿Por qué? No por el deseo mismo, sino por la razón que exigió ocultarlo. Esta falta de conciencia, que fue deliberada en cierto momento, en realidad equivale a un autoengaño. Desean algo, pero sienten que lo que desean es malo, así que tratan de creer que no lo quieren. Por fuera, fingen para sí mismos y para el mundo que no desean lo que desean en su interior. Y es este autoengaño el que causa el resultado destructivo, no la calidad del deseo mismo, independientemente de que sea moralmente aceptable o no. Es la conciencia interrumpida, con todas sus connotaciones, la que es responsable. Así, no desean lo que desean.

Se sienten tan inseguros de sí mismos y de lo justo de su propio juicio, que suprimen, y en última instancia reprimen, su capacidad para desear, su fuerza de voluntad. Pueden transformarla de manera que vuelva a aparecer en forma de una decisión intermedia, pero la falta de claridad produce una espesa bruma en su psique, un ambiente malsano que impide la auto expresión. Si se trata de un deseo enfermizo, no pueden con él porque ya no están conscientes de su existencia. Sin embargo, puede tratarse de un deseo muy sano que no permiten entrar en su conciencia porque quieren cumplir con las normas súper impuestas por la sociedad, por la opinión pública, o lo que ustedes creen que son esas normas. Así, tal vez se obliguen a vivir con algo que sea muy inferior a su propia voluntad, a la voluntad de su verdadero yo. La razón para hacer esto es totalmente negativa. Es la falta de valor para ser uno mismo; la necesidad exagerada de complacer a los demás; o cualquiera de muchas otras razones que conocen de conferencias anteriores y de su propio trabajo. Por tanto, un deseo productivo termina siendo improductivo, o incluso a veces destructivo, si no se dan cuenta de él.

(2) Otra razón por la que la fuerza de voluntad o la capacidad de desear se vuelve improductiva es que la han dividido ustedes en dos direcciones. Hemos hablado detalladamente de esto antes. Si su voluntad se mueve en parte en determinada dirección y en parte en otra, experimentarán un resultado muy negativo. Sus esfuerzos se verán bloqueados, y experimentarán el fracaso y la frustración. Tal vez piensen con frecuencia que semejante fracaso ocurre por razones morales, pero no es así. Ambas direcciones pueden ser moralmente apropiadas, pero el hecho de que no haya unidad dentro de ustedes produce lo que, inconscientemente, pueden considerar como castigo.

(3) Si su voluntad es tan fuerte que no toma en cuenta los obstáculos ni respeta las inclinaciones de los demás; si no toma en cuenta la realidad de la otra persona; si la fuerza del deseo es mayor de lo que justifica la realidad, entonces frustran ustedes su propósito.

(4) Si muestran insuficiente voluntad, si se resignan y se retraen, si se vuelven apáticos y tienen demasiado miedo de llevar una vida que tenga sentido; si no se atreven a hacer lo necesario para producir una vida que tenga sentido para ustedes, y esperan más bien a que una autoridad se la dé, entonces paralizan su fuerza de voluntad y su capacidad de deseo.

Estos cuatro aspectos impiden un flujo sano, relajado y constante de su voluntad y de su capacidad de deseo. Surge mucha confusión de la tendencia de ver las cosas como justas o injustas, buenas o malas. Existen tantas teorías —espirituales, religiosas, filosóficas o psicológicas— sobre el uso de la voluntad. Una escuela de pensamiento dice que para tener paz no hay que buscar resultados. No hay que tener fuerza de voluntad. Hay que renunciar a las cosas. Otra escuela dice que sin la voluntad no puede haber vida ni realización. ¿No se dan cuenta, amigos míos, que ambos puntos de vista, aparentemente opuestos, son correctos, y sin embargo, ambos pueden estar equivocados? Les he mostrado muchas veces cómo surgen las confusiones cuando puntos de vista opuestos pueden ser al mismo tiempo correctos y destructivos.

Si su voluntad se encuentra dentro de alguna de las categorías que mencioné, si está forzada, si la guían motivos inmaduros, si no están conscientes de ella, si está dividida, es compulsiva o demasiado ansiosa, entonces resulta realmente acertado decir: suelten, relajen su voluntarismo. Pero si su voluntad no funciona en absoluto o insuficientemente, ¿cómo pueden crecer? Entonces sí necesitan la voluntad para crecer, para vivir, para amar. Y, sin embargo, en otro nivel no la necesitan. No pueden utilizar la fuerza de voluntad directa para sentir lo que no sienten, aunque tal vez lo deseen. Con todo, necesitan su voluntad para observarse con franqueza y sin engañarse, y a partir de esta observación crecerá automáticamente su capacidad para amar y para vivir. Encuentren las fuerzas unificadoras que yacen bajo la división de su voluntad para ayudarla a crecer y formar una sola corriente.

Si de veras quieren buenas relaciones, tienen que desearlas, pero sin forzarlas y sin esperar un resultado inmediato. No se precipiten en pos de un resultado en particular, sujeto a un plazo, limitado al tipo de relación que ustedes eligen. Las relaciones incluyen a otras personas, y hay que tomarlas en cuenta también, no sólo a ustedes. Si no las toman en cuenta, anulan la relación. No tiene la menor importancia si esta consideración se aplica a manifestaciones externas y aparentes o tiene que ver con actitudes emocionales ocultas.

Estoy señalando la combinación apropiada de deseo y voluntad, dejando ser al mismo tiempo: el voluntarismo se va y se queda la buena voluntad. Hay que volver a cultivar la buena voluntad, una y otra vez. Cuando la tienen, dejan ir, sueltan, el voluntarismo mostrando tolerancia con respecto al cómo y al cuándo. También cultivan la conciencia de sus propias corrientes perturbadoras, así como de las necesidades y la voluntad del otro, al mismo tiempo que permanecen sensibles a las fluctuaciones y a los cambios, ya que nada que esté vivo permanece estático. Sólo un espíritu libre puede estar lo suficientemente alerta y relajado para seguir la corriente de condiciones siempre cambiantes que emanan de los demás, de uno mismo, de las circunstancias de la vida. Para hacerlo, tiene que funcionar la voluntad sana; no puede estar uno sin voluntad, pero hay que renunciar a las condiciones rígidas del voluntarismo, que dicta todos los detalles. Esto describe la diferencia entre la voluntad externa y la interna. La interna viene de su verdadero yo, que es intrínsecamente libre. Si le dan libertad, ya no estarán limitados por la prisión del voluntarismo.

Sin la voluntad no puede haber realmente vida ni crecimiento. Si desean realizarse y realizar su potencial, la voluntad externa, forzada, es a menudo un impedimento. Hay que cultivar la voluntad interna y libre para lograr indirectamente la realización. El método directo es la conciencia, y no llega por sí sola. Requiere de su voluntad relajada. Si se mezcla la voluntad con juicios moralizantes, se vuelve destructiva porque la verdad se hace inaccesible. Si pueden dirigir su voluntad más allá de su tendencia a moralizar y la enfocan en lo que es verdadero más que en lo que es correcto, la voluntad produce verdad y, por ende, amor.

En cualquier aspecto de su vida en que hayan realizado su potencial y experimentado cierta satisfacción tuvieron que haber renovado constantemente su voluntad sana. Vean en retrospectiva y se darán cuenta de que es cierto. Para obtener cualquier cosa que deseen, hay que cultivar la voluntad una y otra vez en forma relajada y generosa, no formulando los propios conceptos limitados ni deseando este éxito en particular o aquella relación específica. Semejante actitud los esclavizará, sea o no consciente. El cultivo interior de la voluntad —ya sea para crecer, para el conocimiento de sí mismo, para realizar un potencial o para establecer una relación significativa—

debe tener como finalidad el todo. Sin embargo, para las partes debe ser flexible, debe adaptarse a circunstancias y condiciones siempre cambiantes. Con esta actitud tendrán ustedes la generosidad de espíritu para permitir que trabajen en forma armoniosa las distintas fuerzas vitales que vienen de su verdadero yo y de la otra persona.

Ahora bien, amigos míos, estudien estas palabras, y cuando digo estudien, no me refiero a una comprensión exclusivamente intelectual, que a menudo impide la asimilación interior y, por tanto, el crecimiento. Traten de percibir lo que digo con su yo más íntimo. No se esfuerzen por cumplir con todo esto. Más bien, vean dónde, cuándo y cómo se desvían, sin juzgarse ni obligarse a cambiar de inmediato. Sólo véanlo. A medida que procedan en su trabajo particular sobre este camino, adquirirán una comprensión aun más profunda; desde esta perspectiva se comprenderán mejor y así comprenderán a los demás y la vida de manera más profunda.

Ahora bien, ¿hay alguna pregunta sobre este tema?

**PREGUNTA:** ¿Puede conducir al sadismo este dar compulsivo y excesivo? Por otra parte, ¿es una conducta típica del misionero?

**RESPUESTA:** En cuanto a la primera pregunta, sería una simplificación exagerada y también sería incorrecto decir que conduciría al sadismo. No. Sin embargo, como todo en la psique humana está interconectado, en algunos casos tal vez encuentre una cierta relación. Con todo, y por la misma razón, podría vincularse con el masoquismo. Tanto el sadismo como el masoquismo, que, como ustedes saben, son las dos caras de la misma moneda, están condicionados y surgen por muchas facetas del alma humana, no por una sola.

Por lo que respecta a la segunda pregunta, hay verdad en lo que dice. Siempre que una persona quiere imponerle algo a otra, ya sea el amor o una creencia, es resultado del voluntarismo. Tal persona actúa por compulsión. No diría que todos los misioneros tienen necesariamente esta tendencia, pero es posible que muchos la tengan. Si tiene un amor o salvación que ofrecer, se requiere sabiduría para aceptar que la voluntad y las ideas de uno no son bienvenidas para la otra persona. Se requiere de más madurez y sabiduría de los que posee la mayoría de la gente, y sobre todo, se necesita conocimiento de sí mismo para dejar libre al otro, incluso con todo y su calidad de incompleto.

En cuanto a las doctrinas, por hermosas que suenen, no hay nada que mutile más el espíritu y al alma que el adoptar una doctrina sobre impuesta, aunque sea apropiada. He hablado mucho de esto antes, pero no puedo insistir demasiado en que el crecimiento y la libertad interiores pueden llegar sólo siendo fiel a uno mismo. Por medio de un camino como este, llegarán a experimentar interiormente lo que algunas doctrinas quizás les enseñen en palabras. Ésa es la única creencia que es genuina y que promueve el crecimiento.

**PREGUNTA:** Cuando hablaba usted de la voluntad detrás del amor, mencionó que se alimenta con el anhelo, con un deseo. ¿No se alimenta también la voluntad con la experiencia y el juicio? Pregunto porque cuando hablamos del amor, también tenemos que hablar de la incompatibilidad emocional.

**RESPUESTA:** Por supuesto que la voluntad también se determina por la experiencia y por lo que uno ha aprendido, y no sólo por las necesidades más íntimas. Es realmente muy importante lograr determinar cuál es la verdadera necesidad. Incluso si esa necesidad, como existe en este momento, es infantil e inmadura, ustedes saben que es mucho mejor si la reconocen. Esto no significa necesariamente que tengan que satisfacerla. Pero sean plenamente conscientes de que existe. Así, la necesidad se transforma en voluntad. Una necesidad genuina, convertida en voluntad, incluso si es imperfecta e inmadura, es más sana que una voluntad madura y sana que se sobrepone por medios externos y se determina por influencias educativas o por las opiniones de otros que ustedes quizás hayan adoptado por una u otra razón. Tal sobre imposición conduce a la enajenación del propio yo, de la cual hemos hablado con tanta frecuencia. Incluso sus propias experiencias del pasado le pueden resultar engañosas porque están condicionadas por sus patrones, sus imágenes y sus ideas preconcebidas. El limitado alcance de las experiencias, así como su visión sesgada de ellas, no les dará la libertad de la realidad. Quizá les impida enfrentarse a la vida con nuevos ojos para realmente ampliar su horizonte y su capacidad para vivir la vida lo más plenamente posible. Sin embargo, si viven fieles a sí mismos, sin importar lo imperfectos que sean, la espontaneidad y la conciencia de quiénes son realmente y lo que quieren en determinado momento los liberará de los grilletes de las limitaciones, de las ideas preconcebidas, de una visión estrecha y rígida, todo lo cual es resultado de apartar la mirada de sí mismo.

Manipular la voluntad de acuerdo con lo que saben o piensan que es correcto, o incluso de acuerdo con sus propias experiencias limitadas, paraliza la espontaneidad del verdadero yo. Aun si su verdadero yo desea algo inproductivo, y encaran este hecho —no necesariamente llevándolo a la práctica—, será mucho más saludable

que desear algo que no es reflejo de ustedes. Si el temor determina su voluntad, ni siquiera llegan al verdadero deseo ni a la necesidad que está detrás de él. Si su voluntad la determina algo sobre impuesto y no experimentado por sus emociones aún infantiles, les esperan muchos más problemas que si desearan la sobre imposición. Porque sólo entonces podrán traspasar la puerilidad y llegar a esa parte de su ser donde esa misma puerilidad recibe las fuerzas del alma que la hacen crecer y desaparecer.

En cuanto a la pregunta de la incompatibilidad, no entiendo muy bien lo que quiere saber.

PREGUNTA: Si mi deseo infantil y mi amor y mi voluntad se dirigen hacia una relación humana en la que hay una incompatibilidad, entonces todo está mal, si es que esta palabra expresa lo que quiero decir.

RESPUESTA: Si en verdad comprende lo que dije en esta conferencia, su pregunta quedará contestada. Si existe tal incompatibilidad, es justamente porque la voluntad de una o quizá de ambas partes se introduce a la fuerza en una relación que no es factible para estas personas en particular. Podría existir otro tipo de relación entre ellas, pero la poderosa fuerza de voluntad elimina del cuadro la posibilidad real. No se percibe lo posible porque la voluntad se empeña en otra cosa. La realidad tiene que encajar en lo que ustedes desean que sea. Así es como surgen los problemas de incompatibilidad.

PREGUNTA: Quiero hacer una pregunta a nombre de mi nietecito. Vive con temor la mayor parte del tiempo. Como resultado de este temor, se enferma constantemente. Este temor consiste en que todas las personas que ama, todos sus seres queridos, se muestran hostiles unos con otros. Si ama a uno, el otro se aparta. Se siente constantemente dividido. Me pregunto si podría indicarme alguna forma de resolver esto.

RESPUESTA: Realmente no hay nada que pueda decir que no sepa usted ya. Sin embargo, trataré de ayudar. En primer lugar, todos ustedes tienen que aceptar que lo que teme el niño es real. No es ni invención ni imaginación de su parte. Si todos ustedes se enfrentan a este hecho, y no sólo lo aceptan superficialmente, se producirá un efecto sanador, no sólo en su nieto, sino en todos los involucrados.

Cuando usted encare directamente este hecho, se encontrará con el problema de su propio sentimiento de culpa. Esta culpa también tiene que volverse totalmente consciente. Tal conciencia hará que usted enfoque claramente la pregunta: "¿Le he causado yo un problema interno a este niño debido a mi propia imperfección? ¿Cómo puedo vivir sabiendo esto?" Su conocimiento inconsciente de esta apremiante pregunta hace que le asuste la idea de enfrentarse a ella, y así se vuelve usted más compulsivo para tratar de eliminar estos sentimientos destructivos que evidentemente son responsables del temor del niño. Cuanto más compulsivamente desea usted librarse de los sentimientos destructivos, más tiene que fingir que siente lo que realmente no siente. Y esto, a su vez, agrava el problema en el niño y en todos ustedes. Hace aumentar el temor y la culpa para todos. Sin embargo, si enfrentan lo que sienten, y lo comprenden completamente hasta sus raíces mismas, lo cual sólo puede hacerse sin culpa y sin juzgarse a sí mismos ni a otros, entonces comenzarán a cambiar el ambiente incluso mucho antes de que sean capaces de sentirse diferentes. Esto, luego, tiene que ayudar al chico.

Claro, pueden decirle muchas cosas, y desde luego que él es dueño de una comprensión poco común en este sentido. Pero lo que le digan no servirá de nada a menos que se enfrenten a lo que es, sin moralizar con respecto a nadie, sino sólo aceptando la inmadurez de ustedes y, al hacerlo, aprendiendo más acerca de ella. Tal actividad aliviará el ambiente tenso que produce el temor del niño. La tensión la produce más el esfuerzo compulsivo de ustedes por ser algo que aún no son porque no comprenden del todo las raíces del problema. Acepten este lento proceso de su crecimiento. Eliminen la compulsión y la impaciencia, y los sentimientos imperfectos de hostilidad serán menos dañinos que la compulsión de superarlos.

En semejante estado de ánimo, todos ustedes comprenderán realmente que el niño también trajo a esta vida sus problemas no resueltos, como ustedes trajeron los propios. El ambiente sólo hace brotar lo que ya existe. No puede sacar a relucir lo que no está allí para empezar. Él tiene que vivir sus problemas, como a usted se le exige vivir los suyos. Los padres y las condiciones ambientales imperfectos con que usted se crió simplemente hicieron resaltar los problemas. Sin embargo, esta verdad será una experiencia personal sólo cuando elimine usted su prisa, su falta de aceptación de sí mismo, su compulsión de satisfacer las normas morales de otros para que lo aprueben, así como su sentimiento de culpa y su temor. Hasta que llegue ese momento, puede ayudar a su nieto dedicándose tranquilamente a esta labor de conocimiento y aceptación de sí mismo.

Ustedes saben todo esto, pero a menudo no lo aplican a los pequeños sentimientos cotidianos que dejan pasar sin cobrar conciencia de su existencia y, por tanto, de su significado más profundo. Esto, entonces, les

permitirá percibir el efecto que tienen unos sobre otros, y en esto el punto de vista de todos ustedes aún es limitado. Hay algo que todavía no han tomado en cuenta. En realidad, no.

PREGUNTA: ¿Quiere decir yo, en lo personal, o todos nosotros?

RESPUESTA: Cuando menos usted y su hija, que están en este trabajo de auto-descubrimiento. Ambos han descubierto en lo que han aprendido de sí mismos que lo que teme el niño realmente existe. Ustedes han obedecido este patrón de división de lealtades. Ahora ya entienden —y éste es un enorme avance— no sólo que es así, sino, hasta cierto punto, por qué es así. Sin embargo, aún no comprenden, ni experimentan, ni están sensibles al efecto que esto tiene sobre los demás, ni que esta comprensión también ayudará al niño. La comprensión sin moralización.

PREGUNTA: ¿Realmente existe la numerología, la creencia de que ciertos números son favorables y otros no?

RESPUESTA: Yo les aconsejaría muy firmemente no dar crédito a esas cosas. Muy firmemente.

PREGUNTA: ¿Es parte del plan de la naturaleza el que un niño desarrolle una reacción, una neurosis, contra uno o ambos padres, independientemente de lo buenos o bondadosos que puedan ser?

RESPUESTA: Por supuesto que no es parte del plan de la naturaleza. No. Esto muestra, nuevamente, una concepción totalmente equivocada de lo que es el ser humano y lo que es la vida. Es hechura del ser humano. La única forma de poder comprender por qué ciertos niños tienen las condiciones mejores y más favorables y aun así desarrollan las llamadas neurosis, mientras que en otros casos las condiciones tal vez sean extremadamente desfavorables y, sin embargo, se presentan comparativamente pocas neurosis (no podemos decir que ninguna, ya que no hay ser humano que esté libre de ellas), la única forma, repito, de entender esto, es que no se nace una sola vez, sino que viene una y otra vez con los problemas aún no resueltos. No es la naturaleza la que les dio esos problemas.

PREGUNTA: En alguna ocasión nos dijo que era más fácil trabajar en este camino aquí en la Tierra que en el mundo espiritual. Sin embargo, sabemos que nuestros seres queridos también se están desarrollando. Ellos también trabajan en su propia realización, y les ayuda el trabajo que realizamos con nosotros mismos. ¿Nos puede explicar cómo funciona esto?

RESPUESTA: El crecimiento y el desarrollo propio pueden, hasta cierto grado, ocurrir en todas las esferas del ser. Sin embargo, donde son más grandes los estorbos y los obstáculos, allí puede ser más eficaz el crecimiento, siempre y cuando lo desee la persona en cuestión. Los problemas que están profundamente arraigados no pueden surgir sin estorbos ni obstáculos. No pueden manifestarse y, por tanto, ustedes no estarían conscientes de ellos. Sin tal conciencia, no pueden crecer hasta superarlos. Todo esto ya lo expliqué antes.

En las esferas espirituales, donde se vive sin el cuerpo físico, se encuentra uno en una vida donde no hay estorbos causados por la materia. Uno puede crecer y desarrollarse hasta cierto punto sin este obstáculo, pero desde luego no hasta el mismo grado que en la Tierra. La materia es un estorbo constante. Es una resistencia. Hablamos de la resistencia psicológica, pero ése es sólo un aspecto, un pequeño fragmento de la resistencia como tal. La vida en la Tierra, la vida en la materia, constituye una resistencia. Si no tuvieran ustedes ninguna resistencia en absoluto, no podrían vivir. Con todo, cuando se resisten demasiado, se paralizan en la misma medida, y si esto rebasa cierto límite, tampoco pueden vivir. La vida en la Tierra requiere de cierto equilibrio entre una resistencia que no sea ni excesiva ni insuficiente. Lo mismo puede decirse de la voluntad. La voluntad es una fuerza que vence la resistencia de la materia, la resistencia de la separación. Si la voluntad es demasiado fuerte, es dañina, y si es muy poca, no será suficiente para vencer la resistencia de la materia. Así es como pueden crecer mucho más rápidamente debido a la resistencia. Aprendiendo a fluir con la resistencia se desarrolla uno interiormente en la medida adecuada, hasta lograr el equilibrio correcto. Huelga decir que esto no se puede aprender por medio de reglas ni reglamentos ni leyes ni doctrinas que se absorban por medio del cerebro. Se trata de una sensibilidad interna que se desarrolla a partir del trabajo en un camino como el que están recorriendo ustedes. Es algo intuitivo, no aprendido. Crece uno para encajar en la corriente apropiada del grado particular de resistencia que necesita uno. No es la misma para todos. Cada persona tiene una vibración o frecuencia personal, que es la suma de todo su ser, exterior e interior. Según esta vibración personal, la resistencia tiene que corresponder, por decirlo así, a la resistencia general de la materia. En la medida en que vivan productiva y armoniosamente, su vibración estará en armonía con la resistencia general de la materia. Por eso el desarrollo en la Tierra avanza mucho más rápidamente.

Sea bendito cada uno de ustedes. Que estas palabras vuelvan a encontrar eco en su ser más íntimo. Que sean fructíferas para ustedes, tal vez no inmediatamente, quizá sólo en los meses venideros, o incluso los años, cuando en su trabajo de auto-descubrimiento lleguen al punto en que realmente comprendan lo que les dije esta noche. Queden en paz, mis queridísimos. Sean en Dios.

11 de mayo de 1962

---

Para información y participación en las actividades del Pathwork así como los nombres de las personas autorizadas a enseñar Pathwork comunicarse a:

Argentina	<a href="http://www.pathworkargentina.com.ar">www.pathworkargentina.com.ar</a>	
México	<a href="http://www.pathworkmexico.org">www.pathworkmexico.org</a>	Tel. 52 777 313 1395
Uruguay	Mercedes Olaso	Tel. 598 2 601-8612
Fundación	<a href="http://www.pathwork.org">www.pathwork.org</a>	Tel. 1 800 pathwork

Los siguientes lineamientos son para su información en el uso de la marca del Pathwok® y del material registrado de esta conferencia.

Pathwork® es una **marca registrada**, propiedad de la Fundación del Pathwork, y no se puede utilizar sin el permiso escrito expreso de la Fundación. La Fundación puede, a su criterio autorizar el uso de la marca del Pathwork® a otras organizaciones o personas.

**El Derecho de Autor** del material del Guía del Pathwork es propiedad de la Fundación del Pathwork. Esta conferencia se puede reproducir, de conformidad con las políticas de la Fundación referentes a Marca Registrada y Derechos de Autor. El texto no se puede alterar o abreviar de ninguna manera, ni tampoco lo relacionado con la Marca Registrada y los Derechos de Autor. A los destinatarios solamente se les podrá cargar el costo de reproducción y distribución.

Cualquier persona u organización que utilice la marca o el material registrado por la Fundación del Pathwork deberá cumplir con las políticas establecidas para las mismas. Para obtener información o la copia de estas políticas, entre en contacto con la Fundación del Pathwork.